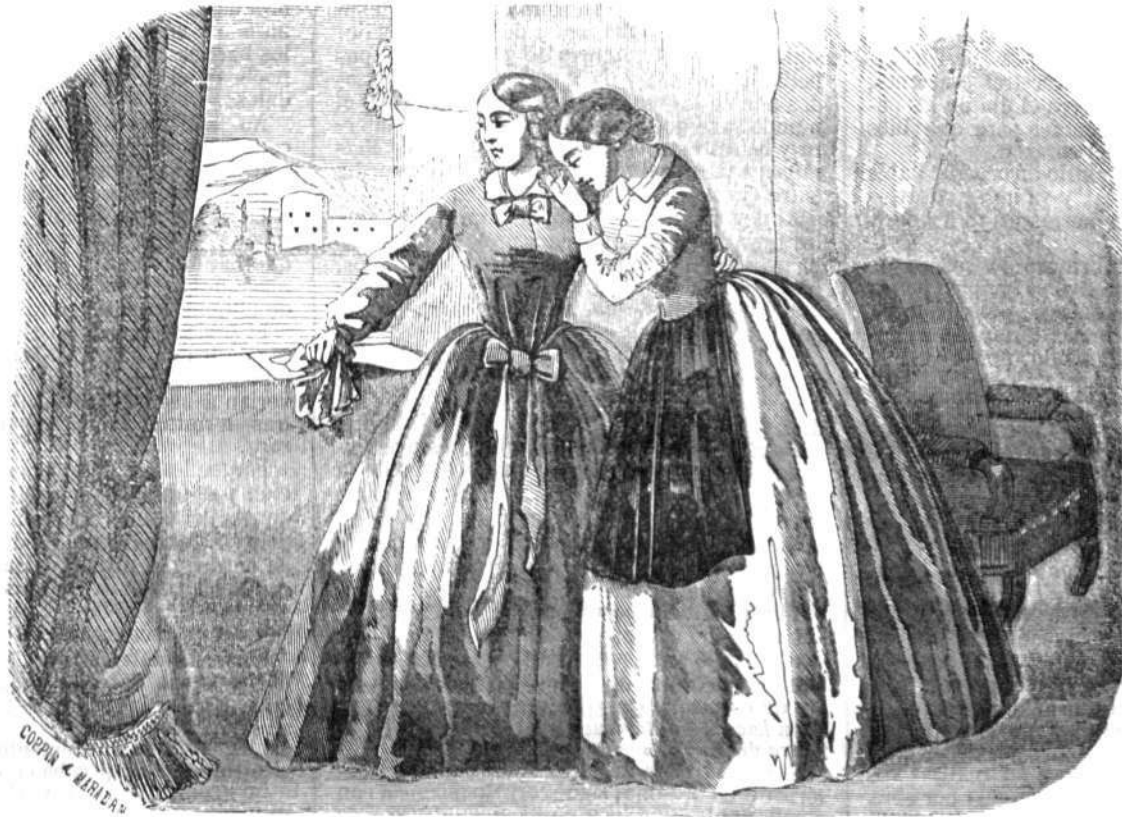


EL ALBUM DE LAS FAMILIAS.

PERIÓDICO SEMANAL.

Gratis á los suscritores del DIARIO DE BARCELONA. — Un número suelto un real.



Dios mio! ¿voiveré á ver á mi hijo Carlos? (Pág. 19, col. 1).

SUMARIO.

ÓDIO Á BORDO, por G. DE LA LANDELLE.
LA CIENCIA PARA TODOS.

FÓRMULAS: Tinta amarilla.—Tinta azul.—Tinta verde.—Tinta color de violeta.—Lacre rojo.—Lacre verde.—Lacre azul.

ÓDIO Á BORDO.

POR M. G. DE LA LANDELLE.

PRIMERA PARTE.

LOS CORDONES DE ORO.

(Continuacion)

La fragata *Aurora* estaba encargada en 1829 de conducir á Tolon casi toda la promocion de mis compañeros. Los habitantes de Brest no han olvidado aun que el buque dió culada en el famoso peñasco de Mengam, donde sufrió serias averias, y que se vió precisado á volver inmediatamente al puerto; el escollo perdonó, cosa contraria á todos los ejemplos anteriores, con gran sorpresa de los mas antiguos pilotos.

Perdemos aquí una ocasion excelente de pintar una falsa maniobra despues de un golpe de viento, los efectos de la corriente, de la contracorriente y de las aguas del timon, y finalmente una escena de desorden memorable

bajo mil conceptos. Hallábanse á bordo mas de cien alumnos, procedentes del navio *Orion* ó de la corbeta de instruccion la *Bayadera*, extraños á las costumbres marítimas, estorbando á los marineros, patrones y oficiales, y estrenándose muy mal en la navegacion costanera.

Mas de diez años despues, siendo ya oficiales, los alumnos no se encontraban nunca sin que dejasen de hablar riendo de la triste aventura de la *Aurora*, de la cual no fui testigo, pero que la he oido contar tantas veces que podria en caso necesario explicarla con los pormenores mas minuciosos.

Formaba entonces parte de una reducida escuadra que merece un capítulo especial, pero solo dedicaremos á su recuerdo algunas líneas. Nos embarcamos ocho en el bergantin *Garzota* para ir al apostadero del Brasil. Al llegar á Rio Janeiro, se habian decidido y arreglado entre nosotros al menos diez desafíos, de los cuales se llevaron á cabo cinco ó seis en toda regla con espada ó con pistola.

Carlos de Pierremont no hubiera salido muy bien librado perteneciendo á nuestra escuadra, porque hasta los mas pacíficos pagaron su tributo al pundonor; sin embargo, los combatientes salieron felizmente del compromiso con ligeros rasguños. Pierremont envidió á pesar de esto nuestra suerte, viéndose reunido con el resto de la promocion á consecuencia del retardo oficial de la expedicion de la corbeta *Embozada*.

Eglé sintió renacer todas sus angustias.

La *Aurora* acababa de ser reparada é iba á partir; Carlos iba á hallarse en ella con Fargeolles y sin Julio Renaud!...

La señora de Pierremont, que habia ignorado hasta entonces los atropellos de que habia sido victima su hijo y el odio del veterano de Angulema, no tuvo gran pesar al saber el cambio de destino, y su único dolor consistia en que iba á separarse al fin de su pobre hijo; aunque habia previsto esta cruel necesidad y habia tratado de prepararse mucho tiempo hacia, perdía el ánimo á medida que se acercaba el momento de la separacion.

Carlos mostraba mas firmeza, y era él quien sostenia el valor y la resolucion de su madre, quien consolaba á la desgraciada Eglé perseguida por la imágen de Fargeolles como por una pesadilla.

—No temas, hermana mia, decia á su compañera de infancia, á quien estaba acostumbrado á dar tan dulce nombre, no temas, querida Eglé!... Ya no soy un estudiante, un bisiño, sino el igual y el colega de todos mis compañeros.

—¡Pero el mas débil y jóven!... murmuraba Eglé.

—La edad y la fuerza no indican ya nada en adelante. Sé como debo portarme y estoy tranquilo. Me respetarán, si; por Dios te lo suplico, no estés triste.

—¡Cielos! ¿cómo no he de desesperarme, querido Carlos? Vas á dejarnos solas. ¿Cuándo volverás de ese Mediterráneo de donde tienen tanto trabajo de salir los marinos de Brest?